

UNA JORNADA CON JESUS

Estudio Biblico

Abril 2, 2025

zoom.us

ID: 898 9111 2295 PASSCODE: revive

SERIE - EL PODER DE LOS VALORES CRISTIANOS - **CLASE: “ SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA ”**

- **Texto Base:** Mateo 16:13-20

13 Cuando llegó a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? 14 Le respondieron: Unos dicen que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o uno de los profetas. 15 Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo? preguntó Jesús. 16 Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente afirmó Simón Pedro. 17 Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás dijo Jesús, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo. 18 Yo te digo que tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas de los dominios de la muerte no prevalecerán contra ella. 19 Te daré las llaves del reino de los cielos; todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

- **EL ORIGEN DE LA IGLESIA**

El pueblo de Dios comenzó con Adán y Eva en el jardín del Edén. Él los creó a Su imagen, es decir que fueron creados en comunión con su Creador (Gn 1:27). Aunque se rebelaron contra Él, no los rechazó, sino que prometió mandarles un Redentor. Más tarde, Dios llamó a Abraham de entre una familia de adoradores del sol y hace un pacto con él, prometiendo ser su Dios, tanto para él como para sus descendientes. Dios prometió darle a Abraham una tierra para convertirla en una gran nación y, por medio de él, bendecir a todos los pueblos. De Abraham nace Isaac y de Isaac nace Jacob, cuyo nombre Dios cambió a Israel y de quien Dios trajo las doce tribus de Su pueblo. El resto del Antiguo Testamento involucra el trato de Dios con estas doce tribus de Israel. Por medio de diez grandes plagas y un éxodo dramático, Dios llamó a la nación de Israel a salir del cautiverio egipcio para que fuera Su pueblo. Les dio los Diez mandamientos, los reclamó como Su pueblo y les dio la tierra prometida, que ocuparon después de derrotar a los cananeos. Más tarde, Dios les dio a David como rey en Jerusalén y prometió convertir a los descendientes de David en una dinastía y establecer el trono de uno de ellos para siempre.

En Su misericordia, Dios envió profetas para advertir a Su pueblo del Antiguo Testamento sobre el juicio que vendría si no se arrepentían de sus pecados y se volvían al Señor. Sin embargo, se rebelaron repetidamente contra Él y sus profetas. En respuesta, envió su juicio

sobre el reino del norte conformado por diez tribus por medio de Asiria en 722 a. C., y al reino del sur de dos tribus, Judá y Benjamín, envió al cautiverio en Babilonia en el 586 a. C. Por medio de los profetas, Dios también prometió proveer un libertador

6 Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros y se le darán estos nombres: Consejero Admirable, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. 7 Se extenderán su soberanía y su paz y no tendrán fin, Gobernará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo y sostenerlo con justicia y rectitud desde ahora y para siempre. Esto lo llevará a cabo el celo del SEÑOR de los Ejércitos. Is 9:6-7;

El Señor prometió restaurar a Su pueblo y llevarlo de vuelta a la tierra prometida desde el cautiverio babilónico, después de setenta años de exilio (Jr 25:11-12). Esto lo lleva a cabo bajo Esdras y Nehemías. El pueblo reconstruyó los muros de Jerusalén y construyó el Segundo Templo. El Antiguo Testamento termina en el libro de Malaquías con el pueblo de Dios que continúa alejándose de Él, pero también con la promesa de alguien que vendría a preparar el camino para el Mesías (Mal 3:1).

Después de cuatrocientos años, Dios envió a Su Hijo como el Mesías prometido, Siervo sufriente, Rey de Israel y Salvador del mundo. Jesús dejó claro el propósito de Su venida: «Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos» (Mr 10:45). Formó su nueva comunidad (Mt 5-7). Eligió discípulos, pasó tiempo con ellos, les enseñó sobre el reino de Dios, expulsó demonios, hizo milagros y predijo Su muerte y resurrección. Después de resucitar, instruyó a sus discípulos a llevar el evangelio a todas las naciones para cumplir la promesa que le hizo a Abraham de bendecir a todos los pueblos (Mt 28:18-20).

Jesús envió a Su Espíritu el día de Pentecostés, quién forma la iglesia como el pueblo de Dios del Nuevo Testamento (Hch 2:1-13). El Espíritu empoderó a los discípulos para difundir el evangelio en el mundo (Hch 1:8). También empoderó a los apóstoles de Cristo y los guió a la verdad. Aún más, el Espíritu aún habita en la iglesia, la guía y le da a cada uno de sus miembros dones espirituales para servir a Dios y a los demás (Ef 2:19-22; 4:1-16). La iglesia a menudo se describe en términos del Antiguo Testamento (Gá 6:16; Fil 3:3; 1 P 2:9-10), y hay tanto continuidad como discontinuidad entre el Israel del Antiguo Testamento y la iglesia. Por un lado, hay un solo pueblo de Dios del pacto, con raíces en el pacto abrahámico e Israel. Por otro lado, la iglesia es la comunidad del nuevo pacto de Jesús, nueva en Pentecostés.

● EL CONCEPTO FUNDAMENTAL

A. El significado básico de la palabra “iglesia” en el Nuevo Testamento se encuentra en dos palabras griegas:

1. KURIAKON - que significa “lo que le pertenece al Señor.”
2. EKKLESIA - (se usa 111 veces en el Nuevo Testamento). Se compone de “ek” que significa “fuera de,” y “kaleo” que significa “llamar.” Así que la palabra literalmente quiere decir “lo que ha sido llamado fuera de.” a. Los santos (todo creyente nacido de nuevo) son los que han sido llamados fuera, LA IGLESIA consiste de creyentes en el Señor Jesucristo quienes han sido llamados fuera del mundo, Hechos 2:47; Juan 15:19.

B. La palabra “ekklesia” fue usada comúnmente por los griegos y los judíos mucho antes del tiempo del Nuevo Testamento. Los griegos la usaban para significar la asamblea regular de los ciudadanos de una ciudad estado libre llamados afuera por un heraldo para discutir y determinar los asuntos de interés público, Hechos 19:38, 39. Los Judíos aplicaban la palabra a la “congregación” o comunidad de Israel como los ‘llamados "fuera”, pueblo de Dios, Hechos 7:38.

C. Para los griegos la palabra significaba una sociedad democrática y autogobernante. A los judíos la palabra significaba una sociedad teocrática sujeta al Rey celestial. Ambos conceptos prestaban influencia en su uso en el Nuevo Testamento donde la palabra “eklesía”, como se aplica a la iglesia, se refiere a “una democracia teocrática, una sociedad de creyentes en el Señor Jesucristo, quienes que a la vez son libres, siempre están conscientes del hecho de que su libertad emana de la obediencia al Señor.

- **LA NATURALEZA DE LA IGLESIA**

Cuando Jesús estableció su Iglesia, Él instruyó y dirigió personalmente a los líderes de ella mientras que Él, a su vez, recibía instrucciones de Su Padre Celestial. Por consiguiente, la Iglesia de Jesucristo era dirigida por Dios y no por el hombre. Jesús enseñó a Sus seguidores que la revelación era la “roca” sobre la que edificará Su Iglesia *16 Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente afirmó Simón Pedro. 17 Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás dijo Jesús, porque eso no te lo reveló ningún mortal, sino mi Padre que está en el cielo. 18 Yo te digo que tú eres Pedro. Sobre esta piedra edificaré mi iglesia y las puertas de los dominios de la muerte no prevalecerán contra ella. (Mateo 16:16–18).*

Luego de Su resurrección, y antes de ascender a los cielos, Jesús les dijo a Sus apóstoles: “...yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo...” *Mateo 28:20*). Fiel a Su palabra, continuó guiándoles desde el cielo; envió al Espíritu Santo para que fuera para ellos un consolador y un revelador. Él le habló a Saulo por medio de una visión (Hechos 9:3–6); le reveló a Pedro que el Evangelio se debía enseñar a todo el mundo y no solamente a los judíos; y le reveló a Juan muchas verdades gloriosas, las cuales se encuentran escritas en el libro del Apocalipsis. En el Nuevo Testamento se registran muchas otras formas por las cuales Jesús reveló Su voluntad para guiar a Su Iglesia e iluminar a Sus discípulos.

- **LA IGLESIA Y SU MISIÓN**

Jesús da la Gran Comisión a sus discípulos, convirtiéndose en las órdenes de marcha para la iglesia (Mt 28:18-20). Comienza afirmando que es el Hijo exaltado que es el Señor de todos, tanto en el cielo como en la tierra, y de todas las naciones. La universalidad de la comisión es sorprendente; Jesús tiene toda la autoridad, dirige a los discípulos a hacer discípulos de todas las naciones, les instruye a enseñar todo lo que Él les ha mandado y les ordena que lo hagan «todos los días», hasta el fin del mundo.

La iglesia no solo tiene su origen en los propósitos eternos de Dios con sus raíces en Israel, su base en la obra salvadora de Cristo, su inauguración por el Espíritu Santo, su vida desde la unión con Cristo y su fin como gloria de Dios. La iglesia también es el exponente de Dios para su plan eterno de llevar a cabo la reconciliación espiritual y destacar a Cristo como el

punto focal de toda la historia. La iglesia debe mostrar no solo los propósitos de Dios, sino también de Dios mismo. En la iglesia y a través de ella, Dios muestra su gracia, sabiduría, amor, unidad y santidad (la carta a los Efesios lo enfatiza). Además, a medida que Dios se muestra, se glorifica a sí mismo. No es de extrañar que Pablo proclame: *«Y a Aquel que es poderoso para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros, a Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén» (Ef 3:20-21).*

- **LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA**

La Iglesia de Jesucristo fue una unidad cuidadosamente organizada, la cual se comparó con un edificio que se edificó “...sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (Efesios 2:20). Jesús llamó a otros líderes del sacerdocio para que ayudaran a los apóstoles en la obra del ministerio; envió oficiales llamados Setentas para ir de dos en dos a predicar el Evangelio (véase Lucas 10:1). Otros oficiales dentro de la Iglesia eran los evangelistas (patriarcas), pastores (líderes que presiden), sumos sacerdotes, élderes, obispos, presbíteros, maestros y diáconos. Esos oficiales eran necesarios para hacer la obra misional, efectuar las ordenanzas, y enseñar e inspirar a los miembros de la Iglesia. Esos oficiales ayudaron a los miembros a llegar “...a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios...” (Efesios 4:13).

Los primeros principios y ordenanzas que los apóstoles enseñaron fueron dos principios básicos: fe en el Señor Jesucristo y arrepentimiento. Después de que los nuevos conversos tenían fe en Jesucristo como el Hijo de Dios y su Redentor y se habían arrepentido de sus pecados, recibían dos ordenanzas: el bautismo por inmersión y la imposición de manos para recibir el don del Espíritu Santo (Hechos 19:1–6). Estos fueron los primeros principios y ordenanzas del Evangelio. Jesús había enseñado: “...el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

- **LA IGLESIA Y LOS DONES**

Todos los miembros fieles de la Iglesia tienen derecho a recibir los dones del Espíritu, los cuales se les dan de acuerdo con sus necesidades, capacidades y asignaciones individuales. Algunos de esos dones eran la fe, e incluían el poder de sanar y ser sanado; profecía y visiones. Los dones espirituales siempre han existido en la Iglesia verdadera de Jesucristo (véase 1 Corintios 12:4–11). Jesús dijo a Sus discípulos que esas señales o dones espirituales siempre seguirán a los que creyesen (Marcos 16:17–18). Muchos de Sus discípulos efectuaron milagros, profetizaron o tuvieron visiones mediante el poder del Espíritu Santo.

CONTINUACION